



Homenaje al Profesor Santiago José Barcos

18-06-2010

Un rasgo de identidad del Profesor Santiago José Barcos, que quizás haya sido el más relevante en lo que respecta a su vida pública, fue lo que sustentaba su ejercicio del “rol docente”.

El Prof. Barcos fue un docente con auténtica vocación, y nos consta a todos los que hemos compartido con él esta función, el amor, la dedicación, la responsabilidad y la preocupación y ocupación por el mejoramiento permanente del proceso de enseñanza-aprendizaje, en procura de la excelencia en la educación universitaria.

Siempre priorizó sus actividades académicas por sobre cualquier otra labor profesional extra universitaria. A lo largo de su frondosa trayectoria supo relegar desempeños profesionales interesantes en pos de su marcada preferencia por las tareas educativas.

El Prof. Barcos fue, más que un profesor, un verdadero maestro. Maestro porque su misión no fue solamente la enseñanza de conocimientos vinculados a una ciencia. En sus clases puso especial énfasis en la formación de los alumnos, inculcando valores, transmitiendo cultura general y sobre todo, enseñando con el ejemplo.

Desde la cátedra Administración I, siempre se ha considerado, que un docente cumple con su función cuando además de su buen desempeño en los aspectos didácticos y académicos, es puntual en sus clases, desarrolla su profesión liberal con honestidad, posee una conducta ética, se actualiza y se capacita permanentemente, tiene actitudes humanitarias para con sus alumnos y colegas, manifiesta su sensibilidad social se preocupa por la comunidad, y sobre todo respeta a sus superiores, a sus colegas y a sus alumnos, tanto en el consenso como en el disenso.

“Se enseña y predica con la palabra, pero mucho más con el buen ejemplo” reza un antiguo adagio, y Santiago fue un ejemplo para quienes fueron sus alumnos y para quienes compartimos con él alguna cátedra.

Otro aspecto a destacar es su pasión por la disciplina. A todos nos consta que no dejaba pasar oportunidad en la que no hiciera expresa constancia de la importancia de la Administración, la necesidad de su enseñanza y su proyección en el futuro. Solía repetir que la administración es servir y no servirse, así lo ha escrito en sus libros.

Queremos dejar claro que no consideramos que sea un modelo de perfección, pero es su imperfección, son sus contradicciones las que lo hacen ejemplar, porque puso su energía a disposición de sus ideas, acertó y se equivocó, pero sin retacear esfuerzos.

Tal vez por eso haya logrado un merecido reconocimiento institucional que creció desde los sectores no docentes y se acompañó sin reticencias desde los docentes y ex-alumnos: a los dos meses de su desaparición un aula fue bautizada con su nombre y ahora estamos recordándolo nuevamente para que el vacío de la ausencia sea una dulce nostalgia.

Profesoras: Elena Denda, Norma Paolini y Liliana Cristina Galán.